Opinión:

1663464

¿De qué Paz me Habla, Don Balta...?

Don Balta tiene una gracia criolla y un idioma estupendos. Si profesara la fe católica sería capaz de convertir al más protestante. Sentado ante su máquina, mezcla la penca del huaso con el revolar de las abejas entre las flores, henchidas de polen sus patitas para hacerlo miel dulce, olorosa y nutritiva.

La miel de Don Balta es ácida, tal vez porque ha vivido y conoce a los hombres. Sabe que no se puede esperar mucho de los seres de carne y huesos, sobre todo si son adultos, porque adulteran demasiado la existencia.

Días atrás, conversando con don Apolinario, un amigo dilecto, campero y pleno de dichos y reminiscencias, ustedes evocaron el pasado, las banderitas multicolores, las revistas militares y los volantines, para concluir, frente al horror de la muerte de Tucapel Jiménez, que antes no ocurrían sucesos como los de hoy.

¡Bienhaiga, don Balta...! —como diría don Apolinario—. Parece que la miel se ha vuelto hiel. Malos están, en realidad, los días, pero no me atrevería a repetir con los clásicos la monserga que nos endilgaron, en las mocedades escolares, nuestros maestros: eso de que "cualquier tiempo pasado fue mejor..."

Muertes hubo y usted lo ha reconocido, desde que Caín empuñó la quijada de un asno para estampar en la historia al primer mártir, su hermano Abel. Y si hubo un Bruto y muchos Borgias, también algún día parieron al Capitán Florín.

Imagino a don Apolinario, retorciéndose el bigote, listo para contestarme en unión a su merced. Es que los Hermanos Carrera, como tampoco García Lorca, no murieron como gitanos "de puñalada", porque "cinco fusiles buscaron por cinco caminos su alma", como escribió el vate rancagüino como usted, algo homónimo, Oscar Castro.

Para matanzas muchas, casi me sale ¡puchas...! Porque para tocar apenas este siglo de sismos y revueltas panamericanas o soviéticas, hay muestras de todos los colores ocurridas en los más diversos gobiernos y en las circunstancias más disímiles, salvo en lo que toca a pasiones, harto comunes.

¿Se acuerda de la Escuela Santa María, en 1905? ¿Y de la plaza Iquique, en 1907? Tirito sólo de mentar Puerto Natales, en 1919, y la Federación Obrera de Punta Arenas en el año veinte. Sumo y sigo: La Coruña, San Gregorio. Y también, el Regimiento Esmeralda de Coquimbo, en 1932.

¿Qué decirle de Mesa Bell, el periodista asesinado arteramente, y del fondeo del profesor Anabalón, por aquellas mismas épocas? Ranquil en 1934 y el Seguro Obrero en 1938. Por cierto la Oficina El Salvador...

¡Chitas, don Balta...! Mejor que no siga, porque van a pensar que estas líneas amistosas y recordatorias son un engendro de la más deleznable crónica roja.

De sólo mentar esta posibilidad se me encoge el espinazo, don Balta, porque pienso en la nueva ley de prensa que está fraguando penas del infierno para los infieles.

De paso, quisiera decirle que anoche salí a aguaitar los potreros porque las bestias andaban alborotadas. Seguramente, vieron y olieron su "Murciélago de la Violencia".

Ramiro Ramírez Rodríguez

Mundos Mundos. Stgo. 21-III-1982. P.6

De qué paz me habla, don Balta...? [artículo] Ramiro Ramírez Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Rodriguez, Ramiro

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De qué paz me habla, don Balta...? [artículo] Ramiro Ramírez Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile